Trópico de Capricornio. *Matías Tomás*

Bajo el Trópico de Capricornio

> La palabra, la cita literaria, el oráculo y los fragmentos de texto son constelaciones que atraviesan la obra. El evento del trabajo es para advertir que hay honestidad material. Y que incluye fricciones y error deliberado. Sudor y ejecución. O sea, vida de taller. Y el tercer momento es que los objetos no fueron pensados fuera del mundo. Las personas reaccionarán frente a la tecnología "cuadro". Creo que hay un desborde ahí.
>
> —M.T.

Desde que se mudó a São Paulo hace cuatro años, Matías Tomás ha dejado de lado el dibujo para confrontar de frente el fetichismo de la pintura que adorna las paredes de las galerías de la ciudad y al que muchos de sus colegas también se lanzan con devoción. La fantasmática de la mercancía se expresa en el objeto pictórico de manera contundente. En el proceso, también terminó abandonando la figuración, aunque solo fuera momentáneamente, y, al romper con ciertos códigos de representación, reposicionó su obra en un circuito de legibilidad más difuso.

El artista tiene mucho en la cabeza, a su alrededor y en su estudio. La cantidad de obras que coexisten en la pequeña habitación es considerable, y no hay una aparente intención de orden. Afuera, el centro de la ciudad bulle. Lo que mejor caracteriza al centro no es un tipo específico de atracción, fachada o museo, sino la posibilidad de lo imprevisto en el transcurso de la jornada, las opciones de consumo y la variedad de la vida social. Como muchos que llegaron aquí antes que él, Tomás quiere capturar los matices, absorber todos los sonidos posibles, ampliar la escala de lo permitido y dejar que el ruido intervenga en el proceso compositivo. Frente al espectáculo de la pertenencia, tanto la promesa de libertad y conciliación de lo bello como la propuesta de su salvación resultan ser una pretensión inútil y arrogante.

Tomás comprende que no existe jerarquía entre las técnicas que emplea, pero percibe, más por el gesto que por el intelecto, cuándo se completa la transición de un campo a otro. En esa zona frenética, la mano deja de ejecutar ciertas acciones para entregarse a nuevos movimientos sobre el lienzo o el papel, dejando de ser guiada por la mirada e imponiéndose como voluntad propia, maculando la superficie con trazos ciegos y repetidos. En un estado de plena vigilia, todo es como debe ser, y no hay necesidad alguna de interrumpir el flujo. La acción, tal como se expresa en la creación de la obra de arte, es una concesión al principio automático de la muerte.[1] ¿Cómo, entonces, producir un objeto terminado que preserve las condiciones de imprevisibilidad y transformación presentes en su gestación?

La manera que Tomás encontró para recorrer ese terreno de contradicciones y límites indefinidos sigue el camino de la iconoclasia. Incluso llega a arremeter contra el lienzo pintado con una navaja, retirando de él las tiras que luego serán recompuestas en otras composiciones. Produce, así, una geometría frágil que desafía los contornos rígidos y las distinciones entre formas. Lienzo contra lienzo al servicio del accidente. Ya no es la esencia, sino el azar manipulado y los trazos manuales activos que organizan una catástrofe mucho más profunda que la anterior. La pintura desobediente elide las convenciones del arte culto y provoca una experiencia de intensa inmediatez, en la que el peligro está al alcance de todos.

En muchas de las obras, la horizontalidad, ya sea en los trazos y manchas o en los recortes que siguen la dirección del tejido del lienzo, confiere a las composiciones una reminiscencia de paisaje. La tecnología del paisaje emerge para tomar y ocupar vastas extensiones. Funciona como una herramienta de apropiación. Entonces, es necesario pintar la sensación de un paisaje que no está separado del sujeto, un acontecimiento en curso que sugiere que el arte debería ser algo peligroso, pero también un poco divertido. El paisaje interior se refleja en el horizonte bloqueado por el mar de edificios, un horizonte solo imaginado.

Los círculos recurrentes invocan al Sol como proveedor de energía infinita. Los soles y los colores cálidos, aunque impregnados de suciedad, cumplen una función espacializante e insinúan una vibración a veces natural, a veces artificial, un contacto de fricción con el entorno. La paleta audaz estalla en modulaciones que se expanden y contraen, variando los acordes entre tonos ácidos e impuros. El signo de lo tropical está contaminado por cierta melancolía. Una tropicalidad torpe que apenas disimula el malestar y se desmorona de a poco, como una pintura remendada con pegamento.

En la ruidosa superposición de códigos, los títulos de las obras, en español, portugués o inglés, desvían la urgencia y la ausencia de significado hacia estudios de música y el arte del naufragio. El desbordamiento del cuadro convierte a la obra en un campo de probabilidades que no se agota en el bastidor. El título de la exposición se suma a la constelación de elementos que se prestan a diversas relaciones recíprocas. Alude al paralelo que atraviesa el estado de São Paulo y pasa unos trece kilómetros al norte de la Praça da Sé, en la ciudad de donde emanan las visiones del artista. También alude a la novela autobiográfica de Henry Miller, un relato visceral de la experiencia urbana, el trabajo y la sexualidad, atravesado por el rechazo a las convenciones burguesas.

Por primera vez, Tomás exhibe los resultados de sus nuevos descubrimientos. La pintura mala brota de un eco que responde a las constantes provocaciones del medio para producir, a través de la materia, algún conocimiento sobre la diversidad absolutamente anárquica del funcionamiento de lo real. El comportamiento físico y las reacciones entre el pigmento, el aceite y el solvente pueden introducir acontecimientos que escapan parcialmente a la intención del pintor y es por eso que, para él, el evento ocurre en la materialidad. Hay que trabajar mucho para ganarse la confianza de la pintura, equivocarse e intentar muchas veces. Bajo el trópico de Capricornio, la honestidad de la materia reposa en un cuerpo a cuerpo con el soporte, a la vez íntimo y territorial.

Leo Felipe

1. Henry Miller, Trópico de Capricornio (1938).

Constitución

Del Valle Iberlucea 1140, La Boca, Buenos Aires. Noviembre de 2026.

Traducción: Gabriel Demasi
Maquetación: Julieta Massacese

DESLUMBRANTE
VALLE DE PEDERNAL - SAN JUAN
FINCA PEDERNAL

Meridiano